

## ACERCA DE LA TRADUCCIÓN DE UNAS CARTAS DE MADAME DU DEFFAND A VOLTAIRE

LÍDIA ANOLL VENDRELL  
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Que el género epistolar ha sido uno de mis centros de interés lo confirman las correspondencias que, en su día, fueron objeto de estudio por mi parte: la de Diderot a Sophie Volland, la de Juliette Drouet a Víctor Hugo, la de Mademoiselle de Lespinasse al conde de Guibert... por citar algunas. Voces de enamorados que me llevaron a conocer, directa o indirectamente, sobre todo en el caso de los autores del siglo XVIII, las peculiaridades de una sociedad en la que el arte de la conversación, ya sea hablada o escrita, constituía uno de los mejores pasatiempos.

Por primera vez he querido abordar este género desde el ámbito de la traducción. Siguiendo en la línea iniciada años ha, y de acuerdo con los límites temporales establecidos para nuestro coloquio, pensé en la marquesa de Lambert, en Madame de Tencin, Madame du Deffand, Madame Geoffrin, Mademoiselle de Lespinasse... Mis modestos sondeos sobre el particular me han llevado a la conclusión de que estas correspondencias no constituyen el campo más codiciado por los traductores, aunque la reciente edición de las cartas de Madame du Châtelet<sup>1</sup> junto con la que ha servido de base a mi estudio (véase Du Deffand 1988) podrían hacer augurar mejor suerte a esta forma literaria, la carta, a la que he llamado *género* desde un principio, pero que Lanson (citado por Duisit 1963: 53) cree indigna de merecer este apelativo.

Mi trabajo se propone el estudio de las 18 cartas de Madame du Deffand dirigidas a Voltaire contenidas en la recopilación que, bajo el título *Frivolidad y agonía*, presenta 52 cartas de esta *salonnière*, seleccionadas, traducidas y anotadas por Laura Cobos.

El título, harto sugestivo, responde al que diera Fernando Savater a la introducción que acompaña dicha edición. Si bien esas páginas sirven para poner al lector al corriente de la vida azarosa de Madame du Deffand y de las características de sus correspondencias, no dan información alguna acerca de la recopilación. Cinco correspondencias: el presidente Hénault, d'Alembert, la

---

1. Madame du Châtelet, *Discurso sobre la felicidad y Correspondencia*. Traducción de Isabel Morant, Madrid, Cátedra e Instituto de la Mujer, 1996.

duquesa de Choiseul, Voltaire y Walpole componen el reducido mosaico de la recopilación, pero mientras de los tres primeros sólo hay una carta, encontramos 18 dirigidas a Voltaire y 31 a Walpole. Ciertamente es que la relación que la unía a estos cinco personajes era muy diferente y así, probablemente, no necesitaba de correspondencia alguna durante su estancia en París para comunicarse con el presidente Hénault, su amante, o para hacerlo con d'Alembert, su *chevalier servant* durante varios años. Ahora bien, si Madame du Deffand y el presidente intercambiaron más de veinte largas cartas, durante su estancia -menos de 20 días- en Forges, en 1742, ¿por qué se ha elegido la del 15 de julio<sup>2</sup> y no otra? Si, según Laura Cobos,<sup>3</sup> aquel verano se iniciaba una correspondencia que debía durar hasta la muerte del presidente, ¿por qué no se eligió otra época?

En el caso de d'Alembert figura también una sola carta, escrita en marzo de 1753, en plena época *salonnière*, durante un breve viaje de Madame du Deffand a Mâcon. En ella se percibe claramente un tipo de relación entre protectora-amante-sometedora... que fue la que hubo entre ambos,<sup>4</sup> al menos por parte de Madame du Deffand. En un momento dado, le dice: "Que el viaje que os anuncio no os impida escribirme; será muy corto, y recibiré igualmente vuestras cartas". Es de suponer que d'Alembert le escribió. Nuevamente surge la pregunta ¿por qué ésta y no otra?

Como resultaba imposible averiguar si la recopilación responde a alguna causa y como, por otra parte, no era indispensable saberlo para llevar a cabo mi trabajo, me puse al estudio de las traducciones destinadas a Voltaire, cumpliendo así mi objetivo. ¿Por qué Voltaire y no Walpole?, se me podría objetar parodiando mi curiosidad. Respondería que, en mi caso, las causas son muy concretas. La primera de orden material: conseguir los textos originales; la segunda de orden moral: me resultan patéticas las cartas de amor dirigidas a un

---

2. Esta carta constituye la primera de la recopilación. Es una de las muchas que escribió desde Forges, lugar donde se encontraba el célebre balneario donde Madame du Deffand había ido a reponerse de un tumor en el pecho.

3. Leemos en Du Deffand 1988: 25, nota 2: "Ese verano empieza un epistolario que continuará a lo largo de cuarenta años, en que lo interrumpe la muerte". El presidente Hénault murió en 1770. La relación epistolar no podía durar, pues, 40 años.

4. Por lo que a los sentimientos de d'Alembert hacia Madame du Deffand se refiere, sirvan estas palabras de Benedetta Craveri: "[...] d'Alembert sabe que en Madame du Deffand tiene un juez absoluto en materia de estilo, un metro infalible con el cual medir su propia inteligencia y al mismo tiempo un medio sensibilísimo de comprobar las reacciones del público. Pero mientras que en la marquesa la admiración intelectual va acompañada por una atención afectuosa y una indulgencia casi maternal por el *philosophe*, d'Alembert aparece desprovisto de cualquier interés profundo por su correspondencia en tanto que "persona"; se atiene estrictamente a la imagen oficial de *femme d'esprit* que la marquesa propone e impone y en la cual el *philosophe* puede a su vez reflejar y destacar la propia. Es una relación exclusivamente intelectual, de la que d'Alembert se sirve como palestra para entrenar su inteligencia" (1992: 120-121).

interlocutor que no responde a los sentimientos del otro, y sobre todo en el caso de una sexagenaria del siglo XVIII, por muy Madame du Deffand que sea, con un galán 20 años más joven.<sup>5</sup> Y, finalmente, por una razón de índole cultural, algo chovinista si quieren, pero muy comprensible en nuestro caso: Voltaire es Voltaire, y pese a todos los motivos que, por ambas partes, mueven esta correspondencia, nos agraden o no, es en ella donde, según Benedetta Craveri, Madame du Deffand es más veraz:

En las cartas a Voltaire sus reflexiones sobre la vida y la muerte, sobre la felicidad y el dolor, sobre la racionalidad y el absurdo del mundo, no pretenden ni conmover ni convencer, poseen la seca esencialidad de quien es libre de decir su verdad porque tiene un interlocutor capaz de escucharla y entenderla. Por eso la correspondencia con Voltaire es, en absoluto, la prueba mejor de estilo de todo el gran carteo de madame du Deffand; sólo en ella la marquesa es perfectamente fiel a su inteligencia; no hay el menor rastro de la “pupila” tremebunda y sufriente, de la *petite fille* que debe ser consolada y mimada; está sólo su feroz materialismo, su pesimismo y al mismo tiempo su coraje, su regia impaciencia”. (Craveri 1992: 323-324)

Aunque las cartas objeto de mi estudio hayan sido cotejadas de manera minuciosa con el texto original, comentaré sólo aquellos aspectos que son meramente estilísticos, aspectos que no tergiversan, en principio, el texto, pero que desdibujan el carácter de su autor. Sabido es que toda traducción es una recreación y que cada traductor refleja en ella, de manera inconsciente, su personalidad, su riqueza expresiva, (hasta el punto que dos traducciones pueden parecer responder, en cierto momento, a dos textos originales distintos),<sup>6</sup> y de manera quizá más consciente su arte y su profesionalidad.

---

5. Una vez más los datos que ofrece la edición que hemos manejado son inexactos, esta vez por parte del autor de la introducción, que dice: “La señora tenía sesenta y ocho años, casi treinta más que su invitado” (Du Deffand 1988: 20-21). Jacques Lacretelle, en su artículo “Portraits d’amoureuses” dice: “Hélas! qu’elle est mal tombée [la carta que le envié]! Horace Walpole est un Britannique de bonne roche, intelligent certes, mais que son vif attrait, pour l’esprit français n’a pas débarrassé de préjugés solides. *Et de vingt ans son cadet* [la cursiva es mía], il redoute, non sans raison, le ridicule d’une telle situation” (Lacretelle 1963: 15), cosa que, por lo demás, el prologuista podía comprobar sin necesidad de recurrir a otros trabajos.

6. A título ilustrativo he seleccionado dos párrafos en traducción de Laura Cobos (LC), que ha servido de base a mi trabajo, y en la de Esther Benítez (EB): “Je me rappelle peut-être un peu trop tard que vous avez été dégoûté d’entretenir un commerce de lettres avec moi; la longueur de celle-ci va m’exposer aux mêmes inconvénients”.

LC: “Ahora recuerdo, tal vez algo tarde, que os habíais cansado de mantener correspondencia conmigo; la extensión de la presente me hará correr el mismo riesgo”.

EB: “Recuerdo quizás un poco tarde que no le apetecía a usted mantener una correspondencia conmigo; la longitud de esta carta me expondrá a los mismos inconvenientes”.

Citaré en primer lugar la supresión o adición de elementos. Mientras Madame du Deffand usa corrientemente la yuxtaposición, Laura Cobos acostumbra a separar el último de los elementos, con independencia del número de ellos, por medio de una conjunción.

Así, “M. de Voltaire, nom qui renferme tous les genres de bonheur, réputation, considération, célébrité (104),<sup>7</sup> se traduce por: *M. de Voltaire, nombre que encierra en sí todo tipo de dicha, reputación, consideración y celebridad* (37); “je l’honore [l’abbé Basin], je le vénère” (148), por: *siento respeto y veneración por él* (48).

Y en la misma carta: “il vous estime, il vous honore, il vous aime...” (149) por *siente por vos una estima, un respeto y un cariño grandes...* (48).

Este hecho, casi insignificante, no traduce el tono de Madame du Deffand. El crescendo obtenido por la yuxtaposición se rompe, dejando una simple enumeración.

Algo semejante ocurre en: “Un sourd, un aveugle de naissance, peuvent regretter de ne pas voir, de ne pas entendre” (297) > *Un sordo o un ciego de nacimiento pueden lamentar el no oír, el no ver*<sup>8</sup> (80), donde la coma se suprime en favor de la conjunción *o*, pasando así de la acumulación a la oscilación.

En algunos casos, tengo la sensación que la misma técnica da resultados que van más allá del simple cambio estilístico. ¿Se entiende exactamente lo mismo en estas dos frases?: “Votre amitié, votre correspondance, voilà ce qui m’attache le plus à la vie” (146) > *Vuestra amistad y vuestra correspondencia es lo que más me ata a la vida* (46).

¿Y no se perciben matices distintos entre: “vous voyez, vous jugez les événements” (309) y *véis y juzgáis los acontecimientos* (90)?

Se observa también un trato muy peculiar de la adversativa *mais*. La mayoría de las veces que el texto francés la emplea, la traductora la suprime y viceversa. Veamos: “C’est effectivement le discours d’un mort; mais, Dieu merci, vous êtes bien en vie” (15), traducido por *Eso sí que es la palabra de un muerto; a Dios gracias, vos estáis bien vivo* (31); o “Vous voyez comme j’ai l’âme triste, et que je prends bien mal mon temps pour vous écrire; mais, Monsieur,

---

Haciendo caso omiso de la incorrección de la traducción, observemos el que sigue: “Enfin, on n’a rien oublié de tout ce qui peut absolument détruire le crédit, aussi ne trouverait-on pas aujourd’hui à emprunter un écu” (33)

LC: “En fin, no se descuida nada de aquello que pueda hacer desaparecer totalmente el crédito, también es verdad que no se sabría hoy la forma de prestar un sólo escudo”.

EB: “En fin, no se ha omitido nada de cuanto puede destruir totalmente el crédito, de forma que hoy no se encuentra quien preste ni un escudo”.

7. En los ejemplos que siguen, el número de página del texto francés se refiere a *Correspondance de Voltaire avec Madame du Deffand* 1955, y el de la traducción española a *Madame du Deffand* 1988.

8. Observemos que modifica el texto dándole un orden más lógico en relación a las palabras iniciales.

consalez-moi” (106), que aparece como *Ya véis lo triste que tengo el alma y el mal uso que hago del tiempo que dedico a escribiros*<sup>9</sup>; *consoladme, señor mío*. (38)

En cambio, cuando refiriéndose a un prospecto aparecido recientemente se expresa así: “[la brochure] m’a paru très bonne, je ne l’ai lue qu’une fois, et je ne m’en tiens pas toujours à mon premier jugement” (218); la traductora, corrigiendo en cierto modo el texto original, que parecía exigirlo, ha añadido la adversativa *pero*: [el opúsculo] *me ha parecido muy bueno, pero sólo lo he leído una vez y no suelo confiar en mi primer juicio*. (64)

Ciertos adverbios u otras conjunciones que dan un carácter más explicativo al enunciado se suprimen, a mi entender, sin motivo. Así este *ici* contenido en la expresión: “le bruit courait ici que vous étiez extrêmement malade” (363), se suprime, dejando la frase en *se rumoreaba que estabais extremadamente enfermo*. (114)

El *cependant* que se obvia en la traducción de: “Allez, Monsieur, croyez-moi, je suis abandonnée de Dieu et des médecins, mais cependant ne m’abandonnez pas” (116) > *Vamos, señor mío, creedme, he sido abandonada por Dios y por los médicos, pero vos no me abandonéis* (40), quizá por parecer redundante, deja la frase algo insulsa. Cabría preguntarse si no se trata de un adverbio temporal equivalente a “au moment même” en lugar de una conjunción expresando oposición o restricción,<sup>10</sup> ambas cosas posibles, a mi modo de ver.

No lejos del ejemplo que acabamos de proponer se encuentra otra supresión que resta nervio, vivacidad a la expresión. El texto dice: “le moment où je reçois vos lettres, celui où j’y répons, me consolent, m’occupent, et même m’encouragent” (116) y se convierte en *el momento de recibir vuestras cartas, y el de contestarlas, me consuela, me entretiene y me da valor* (40).

Vivacidad que también queda mermada por la supresión del *même* que intensifica el sentido del verbo.

Sabido es que uno de los aspectos más relevantes desde el punto de vista estilístico es la posición de un elemento en la frase, pero, muy amenudo, incluso en aquellos casos en que conservar el mismo orden del texto de salida no sería motivo de incorrección, optamos por dar un giro distinto a la frase, o, sencillamente, cambiamos de posición alguno de sus elementos. Pero si admitimos que su posición en la frase confiere a cada elemento una importancia singular deberemos concluir que, en los ejemplos que siguen, algunos elementos no quedan marcados estilísticamente igual en el texto de salida que en el de llegada. En la frase: “Savez-vous que Jean-Jacques est ici?” (146), la posición central de Jean-Jacques, unida a la sonoridad aguda de la *i* final y a la brevedad de *ici*, dan a la frase un ritmo y una cadencia que se pierde en la traducción, al situar el nombre del filósofo en último término: *Sabéis que está aquí Jean-Jacques?* (46).

---

9. Me abstengo de todo comentario referente a la traducción de esta frase.

10. Esther Benítez lo resuelve así: “Ea, señor, créame, estoy abandonada por Dios y por los médicos, pero no obstante no me abandone usted” (Creveri: 231).

Una de las ideas que aparece constantemente en las cartas de Madame du Deffand es la de la desgracia de haber nacido. El ejemplo que hemos elegido sitúa dicha idea al final de frase, constituyendo una explicativa de la idea anterior: “Ce n’en serait pas une [consolation] du moins pour ceux qui croient qu’il n’y a qu’un malheur, celui d’être né” (148), se resuelve así en la traducción: *Al menos para aquellos que creen que la única desdicha es la de haber nacido, no serviría* (48), quedando reforzada la idea de inutilidad.

Observemos, finalmente, la sensación de prolongación de la duda obtenida por la repetición de una misma estructura “d’être le...”, o “d’être la...” y la pausa exigida por la coma, en el ejemplo que sigue: “Je ne sais lequel je préférerais, d’être le Bramin, ou d’être la vieille Indienne” (31), y que queda totalmente anulado por esa frase casi expeditiva: *No sé si preferiría ser el brahmán o la vieja india* (32).

Algo semejante se podría decir de la frase: “Peut-on donner des idées et peut-on en admettre d’autres que celles que nous recevons par nos sens?” (297) > *¿Se pueden ofrecer y admitir otras ideas que no sean las que nos llegan a través de nuestros sentidos?*(80).

La repetición de la expresión “peut-on” ha quedado suprimida uniendo “ofrecer y admitir”, cuando la repetición de la estructura confirió a la frase un carácter casi sentencioso.<sup>11</sup>

Cierro aquí esta breve exposición. Los pocos ejemplos que he sometido a la consideración de ustedes no son más que una pequeña muestra de los muchos que he recopilado. Su estudio me ha llevado a reflexionar, una vez más, sobre lo que podría llamarse “la fidelidad al espíritu del autor”, aspecto que se trasluce mucho más en una correspondencia que en cualquier otro texto literario: unos *tics*, un ritmo, una cadencia de la frase, etc., que traducen la personalidad de estos epistológrafos que no pretendieron, en muchos casos, recibir el apelativo de escritores. Conseguir que en la traducción de una correspondencia no se pierda el carácter de quien la escribió, me parece una de las tareas más sutiles, quizá la más difícil y no siempre posible.

Si en nota me he permitido hacer algunas alusiones a la inexactitud de algunos datos ajenos a la traducción, no he hecho lo mismo en cuanto a ella se refiere. Puedo asegurarles, a pesar mío, que hubiera resultado mucho más interesante que todo cuanto acabo de exponer, pero ni este era el objetivo de nuestro coloquio ni me resulta grato exponerlo en una comunicación. Recorriendo las páginas de esta obrita, encontrarán un gran número de “particularidades” dignas de ser comentadas en clase de traducción, lugar donde uno puede citar el pecado sin nombrar al pecador. Algunas veces les servirán para entablar ese debate que, a menudo, quisiéramos tener con nuestros compañeros o con el propio autor antes de entregar nuestras traducciones al editor. Debate

---

11. No cabe duda que lo que el texto de llegada pierde en expresividad lo gana en corrección, ya que el de salida tiene una estructura algo defectuosa, por la posición de ese “d’autres” que debe sobreentenderse también en “idées” para equilibrar la frase.

que podrá dar lugar a otras tantas posibilidades de traducción hasta llegar a una mayor perfección de estilo o a una mayor fidelidad al texto, o también a esta conclusión que todos conocemos, y que tendría que estar muy presente en el ánimo de cuantos emprenden una traducción: traducir no es nada fácil. Creo que en un momento en el que los estudios de traducción están adquiriendo sus cartas de nobleza, en un momento en que actos como el que aquí nos reúne nos obligan a reflexionar sobre la práctica de la traducción, tenemos que tener muy claro lo que resulta inadmisibile. “Tenéis razón -decía Madame du Deffand escribiendo a Walpole después de haber leído una traducción de *Clarisse*- elegí un mal antídoto contra la tristeza; el traductor ha sido bastante poco hábil, podía haber eliminado impunemente la tercera parte del libro, sin suprimir ningún suceso, sin alterar ninguna situación; la obra hubiera quedado mucho mejor” (99). No sé si el traductor tiene tanta autonomía como la que le otorga Madame du Deffand, pero si se le puede perdonar todo lo que sirva para embellecer la obra original, no puede hacerse lo mismo con lo que denota un mal conocimiento tanto de la lengua de salida como de la de llegada. Leía últimamente que se tendría que traducir más. No estaría por demás que, en algunos casos, se dijera: mejor.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Correspondance de Voltaire avec Madame du Deffand (1758-1775)*. 1955. Introducción de Charles Moulin, París, Les Belles Lettres (“Les Belles lectures” 268).
- DU DEFFAND, Madame. 1988. *Frivolidad y agonía (Correspondencia)*. Traducción de Laura Cobos, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- DUISIT, Lionel. 1963. *Madame du Deffand épistolière*, Ginebra, Droz.
- CRAVERI, Benedetta. 1992. *Madame du Deffand y su mundo*. Traducción de Esther Benítez, Madrid, Ediciones Siruela.
- LACRETELLE, Jacques. 1963. “Madame du Deffand” en “Portraits d’amoureuuses” *Revue des deux mondes* (enero-febrero), 13-17.

